

27. Lanzado a la deriva - Madre del Aprendizaje

Capítulo 027 Lanzado a la deriva

Los ojos de Zorian se abrieron de repente cuando un agudo dolor surgió en su abdomen. Todo su cuerpo convulsionó, doblándose contra el objeto que cayó sobre él, y de repente se despertó por completo, sin rastro de somnolencia en su mente.

“¡Buenos días, hermano!” sonó una voz irritablemente alegre justo encima de él. “¡Morning, morning, MAÑANA!!!”

De inmediato, la calma llenó su mente, seguida por la desesperación. Lo consiguió: protegió su alma por tercera vez del viajero del tiempo y sobrevivió al encuentro sin ningún daño. Pero sus aliados...

“¿Zorian? ¿Estás bien?”

Zorian miró a su hermana durante varios segundos largos, con un millón de pensamientos que cruzaban su mente. Ella parecía incómoda ante su mirada vacía y su silencio, pero Zorian no podía realmente preocuparse en ese momento. Su mente seguía atorada en su desesperada fuga de la Ropa Roja. En el hecho de que casi fue capturado por un necrómano psicótico y asesino en masa con experiencia en bucles temporales. En que dicho necrómano ahora sabía que había otros viajeros del tiempo humanos y podría estar buscándolo justo en ese momento.

En que las araña estaban muertas. Muertas y que nunca volverían.

De manera distraída apartó a Kirielle de encima, se puso sus gafas y empezó a dar vueltas por la habitación.

Matar un alma era imposible. No podían ser destruidas, solo modificadas. Todos decían eso: los maestros, todos los libros que había leído sobre el tema, Kael, el necromante aficionado... incluso el maldito lich lo había mencionado en una de sus observaciones casuales cuando Zorian fue traído por primera vez al ciclo de bucles. Entonces, ¿cómo logró la Ropa Roja matar las almas de las araña?

Supuso que la explicación más sencilla sería que la Ropa Roja simplemente había descubierto algo que los magos normales no conocían. Era un necrómano con mucho tiempo y una forma fácil de evitar las consecuencias habituales de diversos experimentos macabros. Tal vez tuvo éxito donde otros necromantes fracasaron. Zorian no creía que eso fuera probable: el lich parecía ser un mago

superior a cualquiera que hubiera conocido, incluido la Ropa Roja, y ciertamente consideraba imposible una especie de hechizo que matase almas. Pero quizás todo eso sea solo una esperanza infundada de su parte. No quería que las arañas desaparecieran para siempre. ¡Maldita sea! Había llegado a hacerse amigo de esas torpes arañas. Claro, habían tenido sus diferencias, pero realmente nunca les deseó mal, y no creía que ellas le hubieran deseado daño. La novedad, sin duda, no lo había hecho, y ella no mentía para salvar su vida. Si... si él fuera completamente honesto consigo mismo, había pensado en Novelty como una segunda hermanita. Pero ahora ella ya no estaba, igual que las demás arañas bajo Cyoria.

¿Y lo peor? Lo permitió. Pasó toda la noche recogiendo el último mensaje de la matriarca, sin darse cuenta del verdadero peligro mientras la Ropa Roja buscaba a las arañas por toda la ciudad. Había sabido que se enfrentaba a otro viajero del tiempo y nunca consideró que ese hombre pudiera haber desarrollado medios para contrarrestar a otros de su especie. Dioses, ahora se sentía tan estúpido.

Aunque era extraño... Primero, si la Ropa Roja podía eliminar permanentemente a cualquiera que le molestara con un hechizo así, ¿por qué no lo había usado más a menudo? Seguramente, la invasión sería mucho más sencilla si eliminara unos cuantos obstáculos clave. Sin embargo, Zorian nunca había oído hablar de personas notables que empezaran cada reinicio muertas, y él tenía acceso a la vasta red de información mantenida por las arañas. La respuesta evidente era que tal vez el hechizo tenía un costo importante que la Ropa Roja no estaba dispuesto a pagar. Pero el hecho de que se esforzara en eliminar a todas las arañas en Cyoria hacía que Zorian lo dudara. Si fuera así, habría investigado más a fondo y solo mataría con ese hechizo a quienes fueran indispensables.

En segundo lugar, las arañas en realidad no eran viajeras en el tiempo, por lo que el hechizo no debería haber funcionado. Zorian estaba bastante seguro de que el bucle temporal no devolvía cada alma al pasado; de ser así, cada mago percibiría la diferencia tras reinicios sucesivos, ya que sus habilidades de moldeado aumentan milagrosamente durante la noche. Además, existen hechizos necrománticos 'normales' que expulsan forzosamente el alma del cuerpo para matar a las personas, y Zorian los había visto en acción durante la invasión. Si cada persona cuyo alma era expulsada moría al inicio del ciclo, la cantidad de cadáveres inexplicables que aparecían al principio del bucle habría comenzado a acumularse rápidamente, y todos se habrían dado cuenta de que algo muy errado ocurría para cuando Zorian fue rescatado. Por ello, en definitiva, las almas de las personas comunes que no eran viajeras en el tiempo no se veían afectadas por nada de lo que les sucedía en los bucles anteriores. El hecho de que el hechizo del Roble Rojo afectara a personas normales en futuros bucles era, cuanto menos, extraño.

Zorian dejó de caminar y frunció el ceño, notando distraídamente que Kirielle había abandonado la habitación en algún momento. Tenía la sensación de que el Roble Rojo estaba explotando la misma naturaleza del ciclo para obtener algún efecto deseado. Zorian no entendía exactamente cómo funcionaba el bucle temporal, pero presumía que el Roble Rojo sí. Sin esa información, probablemente nunca lo descubriría. Como siempre, necesitaba más datos.

...excepto que su principal fuente de información, las arañas, había sido completamente aniquilada por el enemigo, dejándolo con nada más que un misterioso y fragmentario mensaje de

despedida.

Maldita sea.

- pausa -

Durante las horas siguientes, Zorian simplemente simuló seguir el ritmo, intentando esconder la frustración, la vergüenza y el pánico que lo embargaban, y aparentar que todo era normal. No logró mantener su agitación interior en secreto; si las preguntas ansiosas de su madre eran alguna indicación, pero al final aceptó su explicación de estar algo perturbado por una pesadilla reciente, y dejó de molestarle, lo cual interpretó como una victoria.

¡Y qué pesadilla! Aparte de la pérdida de las arañas, existía una probabilidad no despreciable de que el Roble Rojo hubiese logrado descubrir su identidad y estuviera a punto de atacar la casa en cualquier momento. Es cierto que pudo ocultar su rostro tras un pañuelo y nunca había hablado, pero había maneras — sin duda...

Ni siquiera consideró la posibilidad de salir corriendo de la casa en pánico, sin embargo. La principal razón era que, si el Roble Rojo lo había identificado y se dirigía hacia Cirin, su familia corría peligro de ser asesinada de forma definitiva, igual que las arañas, y él no estaba dispuesto a permitir que eso sucediera. Kiri había llegado a tener un lugar en su corazón durante el ciclo, y aunque no le tenía mucho aprecio a su madre, no permitiría que algún psicópata la matara. No, era bastante grave que las arañas pagaran con su vida al costo de sus errores; él no sería quien abandonara a su familia para salvarse él mismo.

La segunda razón era que, aunque era posible que su identidad hubiese sido comprometida, eso solo era una posibilidad, no una certeza. Sí, sería fácil localizarlo si se descubría qué estudiantes de la clase de Zach estaban desaparecidos y revisarlos uno a uno, pero también era probable que el Roble Rojo no pensara en ello. Después de todo, desde su perspectiva, el misterioso viajero en el tiempo humano estaba asociado con las arañas, no con Zach. No había razón para buscarlo entre los compañeros de Zach. Y aunque Zach probablemente ya sabía que Zorian era un viajero en el tiempo, Zorian sospechaba firmemente que estaría fuera de Cyoria cuando el Roble Rojo llamara a su puerta. Si Zach tuviera un mínimo de sentido común (lo cual, admitámoslo, no siempre era así), partiría de inmediato en la primera madrugada tras reiniciar. Considerando que el Roble Rojo había derrotado con contundencia a Zach durante la invasión, trayendo al lich como respaldo, y que esta vez Zach recordaba todo con claridad, Zorian sentía que incluso Zach no sería lo suficientemente loco para quedarse donde el enemigo claramente superior podría atraparlo.

Esa fue una gran cantidad de suposiciones en las que confiar, pero ¿qué otra opción le quedaba? Se había acorralado. Todo lo que podía hacer era esperar y confiar en que el Ropaje Rojo no fuera tan solo un detective excepcional, sino también un necromante peligrosamente competente y quién sabe qué más.

En cualquier caso, su plan por el momento era bastante simple: abordar el tren con normalidad y, luego, desembarcar rápidamente al abandonar Cirin. No tenía intención de regresar a Cyoria en un futuro cercano. El Ropaje Rojo seguramente pondría su atención en Cyoria por un tiempo, intentando atrapar a cualquier viajero del tiempo que pudiera haber traído el araña, así que llegar

allí tan pronto sería prácticamente buscarse problemas. Cualquier pequeño error podría descubrir su secreto, y no confiaba en su capacidad para mantener un bajo perfil en múltiples reinicios consecutivos. No, sería mejor evitar la ciudad por un tiempo. Tendría que volver en algún momento, claro, pero primero debía ser mucho más fuerte y estar mejor informado antes de volver a mostrarse en la ciudad.

Aparte de su determinación por evitar Cyoria a toda costa, sus planes eran prácticamente inexistentes. Se sentía bastante perdido en ese momento. Dejando de lado los lazos emocionales, los aranea también eran sus mejores aliados en este caos, y perderlos había sido como que le derribaran una estantería encima. ¿Qué demonios debía hacer ahora?

La conclusión a la que llegó fue que necesitaba un tiempo para calmarse y aceptar lo ocurrido. Idear una nueva estrategia. Probablemente acabaría simplemente recorriendo el país unas cuantas veces en reinicios. O quizás una docena. Sí, ahora que reflexionaba un poco más, el ciclo temporal era el momento perfecto para hacer un recorrido por todo el país, tal vez incluso por todo el continente. Solo... explorar y disfrutar del paisaje. Muy relajante. Aunque, la última comunicación de la matriarca mencionó algo sobre la decadencia gradual del ciclo, pero no reveló fechas concretas en los fragmentos que logró reconstruir, y creía que ella habría hecho mayor énfasis en esa parte si el plazo fuera realmente apretado. No, esa afirmación servía simplemente para hacerle saber que no disponía de tiempo infinito para actuar; tenía un número bastante grande, pero claramente finito, y el reloj seguía corriendo.

Al menos así lo esperaba. De lo contrario, estaría realmente condenado. ‘Grande pero finito,’ era algo con lo que podía ajustarse, pero si le quedaban solo unos pocos reinicios, no quería ni pensarlo.

—¿Señor Kazinski?— interrumpió Ilsa, logrando sacarlo de sus pensamientos. Mejor así, porque sus pensamientos habían tomado un giro oscuro otra vez, y ya estaba cansado de sentirse deprimido.

—¿Me estás escuchando?—

—Estoy escuchando— mintió Zorian. Realmente no estaba prestando atención, claro, pero era porque ya había tenido esa conversación con Ilsa miles de veces.

—Bien— dijo Ilsa con desconfianza—. Como decía, puedes recoger tu placa cuando termines la escuela, ya que cuesta mucho y—

—¿Y si quiero recogerla ahora?— lo interrumpió Zorian. Sus ahorros bastarían para financiar un mes de vagabundeo sin rumbo, así que probablemente no necesitaba la placa para trabajar, pero no le agradaba la idea de mantener en secreto sus habilidades de hechicería, por si algún policía demasiado entusiasta lo denunciaba a la guild y terminaban llamando a la academia. Tener una placa que acreditara su certificado y membresía le permitiría hacer lo que quisiera en la mayoría de los casos.

—Puedes recoger uno en cualquiera de las oficinas de la guilda de magos dispersas por Eldemar—dijo Ilsa—. La mayoría de las grandes ciudades y centros regionales cuentan con una.

¡Qué bien! Había temido que solo pudiera obtener uno en la Academia o en algún lugar similar.

Finalmente, Ilsa se marchó, dejando como despedida que esperaba verlo en clase. Vaya, eso era algo nuevo. ¿Acostumbraba a sospechar que él pensaba faltar a la escuela para hacer lo suyo? Bueno, en cualquier caso, aunque ella lo sospechara, no era gran cosa —la academia siempre respondía de manera bastante débil ante los estudiantes que no asistían a clase. Enviaban una carta a sus padres informándoles que no asistía, y eso era todo. Y por suerte para Zorian, nadie estaría en casa para leer el correo cuando llegara la carta, ya que sus padres iban a Koth a visitar a su querido Daimen.

satisfecho de que su rumbo estuviera definido por el momento, recogió sus cosas y se dirigió hacia la estación de tren.

- pausa -

Al partir el tren desde Cirin camino a Cyoria, Zorian empezó a relajarse un poco. Parte de eso era que los viajes en tren siempre lo hacían sentir somnoliento, lo que le quitaba tensión física y mental, pero en gran medida contribuía el hecho de que la figura del Roperero Rojo desaparecía de su vista. Habían pasado horas —lo suficiente como para preparar y montar un ataque varias veces a la vivienda Kazinski— y no había llegado ninguna fuerza hostil contra él ni su familia, así que parecía que el Roperero Rojo no tenía intención de atacarlos. Eso significaba que su identidad probablemente seguía a salvo por ahora, lo cual era una gran tranquilidad. Si no había descubierto la identidad de Zorian en el reinicio anterior, probablemente no lo haría nunca —un mes era tiempo suficiente para rastrearlo si el Roperero Rojo sabía dónde buscar. No podía relajarse completamente hasta que varios reinicios transcurriesen tan pacíficamente como este, pero esa era una señal alentadora.

Solo tenía que asegurarse de no cometer más errores tontos en el futuro.

El tren hizo una breve parada y luego continuó su camino hacia Cyoria. Zorian decidió quedarse en el tren por ahora, a pesar de que inicialmente pensaba bajarse en la primera estación después de Cirin. La primera parada tras Cirin era un pueblo aún más pequeño que solía gravitar hacia esta y no ofrecía nada notable para nadie. Bajar allí sería detectado y observado por sus habitantes, y existía la posibilidad de que alguien lo reconociera y avisara a su familia antes de que pudieran partir a Koth. Y eso era precisamente el tipo de problema que no quería tener en ese momento. Además, ¿qué diablos haría en un pueblecito desconocido y minúsculo como aquel? No, era mucho mejor esperar hasta Nigelvar y luego viajar a pie hasta Teshingrad. Nigelvar también era un pueblo pequeño, pero lo suficientemente importante como para que nadie considerara extraño a un viajero que bajara allí en su ruta. Teshingrad era una capital regional. No podía compararse con Eldemar, Korsá o Cyoria, pero era lo bastante grande e influyente como para que la llegada de forasteros fuera algo habitual.

Teshingrad también tenía una oficina de la guilda de magos, así que podría recoger allí su insignia.

Descendió en Nigelvar sin complicaciones y de inmediato se dirigió hacia Teshingrad.

Lamentablemente para él, la tormenta que invariablemente azotaba Cyoria en el primer día de cada reinicio parecía ser un fenómeno de mayor alcance de lo que pensaba inicialmente, pues se encontró en medio de una violenta tormenta en su camino. Afortunadamente, su escudo contra la

llovía resistió lo suficiente para que lograra llegar a una de las posadas cercanas y refugiarse allí. Pasó la noche en el lugar, algo molesto por el retraso aunque sin planes concretos para el reinicio. No ayudaba que la comida fuera pésima y que la gente le lanzara miradas extrañas. Probablemente era por su ropa —las prendas que su madre le había hecho llevar eran claramente algo elegantes y fuera del presupuesto de la mayoría de los campesinos— y no había tenido oportunidad de cambiarse antes de entrar en la posada. Se aseguró de colocar un hechizo de protección básico en su habitación para disuadir a posibles ladrones y atacantes, pero, afortunadamente, nadie intentó nada mientras él dormía.

Habiendo sobrevivido sin incidentes a la noche en la posada, Zorian partió temprano en la mañana y llegó a Teshingrado unas horas después... solo para llevarse una desagradable sorpresa al intentar recoger su placa. Resultó ser que Ilsa no había exagerado cuando afirmó que la placa era costosa. ¡Le costaría la mitad de sus ahorros hacer que le fabricaran una! Para Zorian, era un atraco a mano armada, pero el hombre con quien habló en la oficina de la guilda de magos no quiso bajar el precio. En cambio, le señaló una pared cercana donde había un panel de trabajos. Era similar al panel de trabajos en la academia de Cyoria, solo que los precios eran mucho más razonables, ya que el pueblo no contaba con la misma cantidad de magos aficionados que la ciudad. La placa estaría lista en dos días, así que pensó que quizás sería buena idea ganar algo de dinero mientras esperaba para reponer sus ahorros. No tenía nada mejor que hacer, después de todo.

La lista de trabajos era... bastante más variada de lo que había esperado. Estaba seguro de que 2 gallinas y una bolsa de harina eran un precio justo por reparar un muro roto, pero no le servía para nada en lo personal. Y los pocos anuncios de trabajo que no especificaban un pago concreto le parecieron muy sospechosos. Aún así, encontró muchas cosas en las que ocupar el tiempo. Así, durante los tres días siguientes, Zorian ayudó en varias reparaciones, localizó a una cabra perdida, transportó una pila de bloques de piedra de un extremo a otro del pueblo en uno de sus discos flotantes, ayudó a la alquimista local a cosechar sus hierbas, y erradicó una plaga de ratas particularmente molesta en uno de los graneros privados en las afueras del pueblo. Nada de ello era especialmente difícil, pero mentiría si dijera que no aprendió nada en el proceso. Era muy distinto saber un hechizo desde un punto de vista teórico y usarlo para resolver problemas concretos.

—Bueno, aquí tienes —dijo el hombre tras el mostrador, entregándole la placa a Zorian. Era bastante simple en apariencia, aunque Zorian pudo sentir en sus dedos la presencia de una fórmula hechicera compleja incrustada en ella. Tendría que desarmar alguna de esas en el futuro para entender qué era exactamente. —Con eso podrás solicitar cualquier trabajo que desees, no solo los no oficiales en el tablón. Bien hecho, por cierto. Hace tiempo que no pasa alguien por el pueblo ayudando así a los habitantes.

—Realmente no lo hice por caridad —gruñó Zorian.

—Lo sé —respondió el hombre—. Pero muchos magos considerarían tareas tan triviales como menos que nada y las rechazarían por principio.

—Muchos parecen tareas que los civiles podrían hacer por sí mismos —admitió Zorian—. Y sin ánimo de ofender, pero ¿por qué tú no ayudas si es algo que se necesita con tanta urgencia? Dudo que la guilda ponga a alguien que no sea mago como representante en la zona.

—¡Ja! —se rió el hombre, sin sentirse ofendido en absoluto—. De hecho, sí ayudo... cuando tengo tiempo. Este puesto es mucho más movido de lo que parece, créeme. Y aunque esas tareas no sean realmente urgentes, muchas de ellas requerirían mucho esfuerzo y tiempo sin magia, mientras que incluso un mago novato como tú puede resolverlas en menos de una hora con unos pocos conjuros. Así que, sí, quizás no salvaste el mundo en estos días ni nada por el estilo, pero las personas a las que ayudaste seguramente están contentas de que su vida sea un poco más fácil. La gente del pueblo ahorró tiempo, tú conseguiste unos cuantos euros fáciles para gastar, y yo me deshice de algunas de mis obligaciones más molestas. Al final, todos salen ganando, ¿verdad?

—Hmm,—dijo Zorian de manera indecisa.

—Entonces...¿ya tienes un trabajo específico esperando por ti o estás buscando uno?—preguntó el hombre.

—Nada en particular,—respondió Zorian,—pensaba recorrer un tiempo y ver qué llama mi atención.

—Entiendo. Bueno, puedo recomendarte algunos sitios cercanos si te interesa explorarlos.

—Claro,—se encogió de hombros Zorian,—no está de más echarles un vistazo, supongo.

—Otra opción, si buscas un trabajo de mayor paga diferente a las tareas ocasionales que has estado realizando en los últimos días, es que te dirijas al norte, hacia las Tierras Altas de Sarok. Siempre hay trabajo en la frontera, ya sea en construcción de infraestructura, caza de monstruos o similares. Mucho más peligroso que cazar ratas gigantes, por supuesto, pero también mucho más lucrativo.

—Una idea interesante,—dijo Zorian.—El único problema es que Cyoria es la base principal para las operaciones de expansión hacia las Tierras Altas. Según los mapas que revisé, es muy difícil evitar pasar por Cyoria en ese recorrido hacia el norte, y no quiero estar cerca de la ciudad en el futuro cercano.—Hizo una pausa y añadió,—Sabes, no puedo dejar de notar que la guilda de magos está impulsando bastante la colonización de esas Tierras Altas. ¿Qué ocurre con eso?

—Ah, es por lo del Fragmentamiento, ¿ves? Las Naciones Sucesoras siempre buscan superarse y obtener ventajas que puedan superar a sus adversarios. Eldemar tiene un amplio acceso a territorios salvajes al norte, así que sería bastante ingenuo no aprovecharlo. Se dice que esa zona es rica en recursos naturales, tanto mágicos como mundanos.

Zorian pasó una hora conversando con el hombre, analizando la región y sus posibilidades. En realidad, no tenía intención de establecerse en ningún lugar de este reinicio en particular, pero pensaba que quizás en el futuro quisiera probar algunas de las opciones que le había sugerido el hombre, y en ese caso le sería conveniente haber visitado ya ese lugar para poder teletransportarse allí directamente.

Durante las siguientes dos semanas, Zorian recorrió la región, visitando diversas t Inter, bibliotecas, alquimistas, herbolarios y otros. O simplemente haciendo turismo y realizando pequeños trabajos para los aldeanos y habitantes locales con quienes se cruzaba. No dejó de entrenar sus habilidades mágicas, pero en ausencia de un objetivo claro o un depósito de hechizos como la biblioteca de la academia, optó por métodos de avance básicos—ejercicios de formación. Afortunadamente, la mayoría de los magos rurales que encontraba en su camino tenían algún ejercicio privado que estaban dispuestos a mostrarle... y a diferencia de Xvim, que simplemente le daba el resultado final deseado sin más explicaciones, ellos tenían instrucciones detalladas sobre qué hacer y en qué orden.

Al terminar el ciclo del bucle temporal, Zorian había aprendido a pelar la superficie de un mármol, capa por capa; a hacer lo mismo con una manzana y otras frutas; a cortar papel deslizando su dedo por la línea de corte; a inducir suaves ondas en una poza de agua sin tocarla; a levitar un fajo de agua y darle forma en una esfera perfecta; después congelar esa esfera; y, finalmente, a dibujar formas geométricas en el polvo mediante telequinesis. Ninguno de esos conocimientos estaban completamente dominados, al estilo de Xvim, pero afortunadamente, Xvim no estaba cerca en ese momento, así que podía pasar al siguiente ejercicio cuando sintiera que había aprendido suficiente. Los ejercicios de formación resultaban mucho menos molestos cuando no tenía que repetirlos una y otra vez hasta perfeccionarlos, pensó.

También continuó practicando sus habilidades mentales. Sentía que eran sumamente importantes—si no lo fueran, nunca habría sobrevivido intacto a su enfrentamiento con el Ropaje Rojo. En algún momento, planeaba buscar otras colonias araneanas y ejecutar su estrategia de “explotar el bucle temporal para extraer lentamente la magia aranea”— pero por ahora no podía hacerlo. Era demasiado pronto, sus recuerdos de Aranea y su destrucción (y el papel que su desconocimiento y descuido jugaron en ello) estaban demasiado frescos en su mente. Así que, en su lugar, simplemente utilizaba su empatía con cada persona con la que hablaba y practicaba conectarse con las mentes de varios animales. Le gustaba especialmente caminar cerca de arroyos y lagunas, tomando control de las libélulas que revoloteaban a su alrededor para hacer que realizaran acrobacias mareantes a su alrededor. Los insectos tenían mentes tan rudimentarias que controlarlos por completo era sumamente fácil; aunque aprender a manipularlos de manera efectiva le llevó algo de tiempo, todavía no podía mantener el control sobre más de tres libélulas a la vez.

El tiempo pasó. En su mayor parte, logró mantenerse ocupado lo suficiente para no tener tiempo para la tristeza, pero todas sus preocupaciones y sentimientos de impotencia volvían con fuerza cada noche, mientras se preparaba para dormir. Todo plan que intentaba formar parecía vacío, condenado al fracaso. No era lo suficientemente poderoso. No sabía lo suficiente. El Ropaje Rojo tenía años de experiencia por encima de él, y eso nunca cambiaría.

A medida que se acercaba el final del reinicio, su ánimo se volvía aún más sombrío. Había evitado otro enfrentamiento en este reinicio, pero ¿y en el siguiente? ¿Se despertaría la próxima vez en silencio inquietante, solo para descubrir que el Ropaje Rojo había llegado a su familia después de que él se fuera, dejándolos sin vida, sin alma, como cascarones vacíos para que los encontrara?

La última noche del reinicio, Zorian no durmió en absoluto, simplemente observando el cielo nocturno desde una pequeña colina aislada que había encontrado en sus viajes, usando distraídamente sus poderes mentales para alejar los mosquitos mientras permanecía absorto en sus pensamientos.

- pausa -

Los ojos de Zorian se abrieron de repente cuando un dolor punzante surgió en su estómago. Su cuerpo entero convulsionó, estremeciéndose contra el objeto que cayó sobre él, y de repente se encontró completamente despierto, sin rastro de sueño en su mente.

“¡Buenos días—¡Eh!” exclamó Kirielle al ser envuelta en un fuerte abrazo por Zorian. “¿Qué demonios, Zorian?! ¡Déjame ir, bestia!”

“Siempre la misma Kirielle de siempre,” suspiró Zorian dramáticamente, con una sonrisa débil en el rostro. “Ahora quítate de encima antes de que te abrace más.”

Su familia estaba bien y, al igual que en el reinicio anterior, el Ropaje Rojo no se encontraba por ningún lado. Así, un Zorian mucho más feliz volvió a abordar el tren y desembarcó en Nigelvar. Esta vez no se molestó en recoger su placa; realmente era muy cara, y nadie le había pedido verla en realidad. En su lugar, simplemente se teletransportó al último lugar donde había estado en el reinicio anterior y continuó su caminar sin rumbo definido.

Ser un mago en los márgenes era muy diferente a serlo en Cyoria, reflexionó Zorian. Sin la enorme cantidad de maná ambiental que brotaba del Pozo, conservar maná era en realidad un problema notable; incluso los ejercicios de modelado tendían a agotar sus reservas en unas pocas horas, mientras que en Cyoria su principal limitación había sido su paciencia y las obligaciones existentes que consumían su tiempo libre. Esa era otra razón por la que Zorian prefería centrarse en ejercicios de modelado en lugar de hechizos en realidad mientras viajaba.

También empezaba a extrañar la biblioteca de la academia. Había pensado que su reputación estaba demasiado exagerada durante un tiempo, pero ahora que ya no podía recorrer sus vastas estanterías cada vez que surgía algún problema, se daba cuenta de lo absolutamente práctico que era. Aunque tenía muchas lagunas en temas muy exóticos, su selección de hechizos básicos y libros sobre temas comunes era insuperable. Aquí en la periferia, encontrar un libro de hechizos que tuviera el hechizo exacto que necesitabas era muy difícil. Existían, pero solo contenían lo más elemental, y si querías algo más exótico, te dirigían a otro asentamiento, colección privada o qué sé yo.

También descubrió que los hechizos de detección mágica eran mucho más útiles de lo que había creído al principio. Fuera de Cyoria, los objetos y criaturas mágicas resaltaban bastante cuando se sometían a tales inspecciones. En Cyoria, la mayoría de los hechizos generales de detección mágica solo arrojaban falsos positivos constantemente — había que reducir los criterios de adivinación a algo específico para obtener resultados.

En general, empezaba a comprender por qué los magos tendían a congregarse en Cyoria y en otras ciudades situadas sobre pozos de maná. Esos lugares proporcionaban recursos que eran

difíciles de conseguir en otro lado, todo en un solo y conveniente sitio.

Pero la travesía de Zorian seguía. Estaba decidido a visitar todas las grandes ciudades del país, al menos para poder teleportarse a cualquiera de ellas cuando quisiera, y consideraba seriamente un viaje alrededor del continente también. La única razón por la que no había comenzado aún era que viajar internacionalmente seguramente sería un lío, y todo ese movimiento era para relajarse, no para discutir con oficiales de fronteras sobre permisos.

Cuando pasó otra reinicio y la Manto Rojo aún no aparecía, Zorian finalmente se permitió relajarse más plenamente. Habían sido tres reinicios, y Red Robe todavía no lo había localizado — eso le hacía pensar que nunca lo haría, entonces. No era un detective de primer nivel, eso era bueno saberlo. Aliviado por saber que había esquivado la mala suerte esta vez, Zorian empezó a considerar seriamente qué hacer a continuación.

Necesitaba contactar a Zach, pero no era una prioridad. Probablemente Zach no tenía información crucial que ayudara a Zorian a entender cómo funcionaba el ciclo temporal, y Zorian tampoco sabía cómo encontrar al otro viajero del tiempo. Seguramente se encontrarían de nuevo en algún momento, y Zorian no volvería a hacerse el tonto cuando finalmente se cruzaran, pero no veía la necesidad de gastar tiempo buscando a un chico que probablemente no quisiera ser localizado en este momento. No es que no tuviera cosas que hacer mientras tanto. Sin duda, debía dominar varias habilidades antes de contemplar regresar a Cyoria y buscar a Zach: necesitaba aprender más sobre la magia del alma, pulir su magia mental hasta convertirla en una herramienta y arma efectiva como lo había hecho la araña, y fortalecer sus habilidades de combate hasta un nivel en que pudiera enfrentarse con sentido a Red Robe en combate abierto.

Lo primero y más importante era bastante evidente: necesitaba aprender por lo menos cómo contrarrestar la magia del alma, en caso de no ser sorprendido de nuevo cuando tratara con Red Robe. Preferiblemente, también quería descubrir qué hacía exactamente Red Robe con la araña y, si fuera posible, revertirlo. Todavía contaba con la lista de Kael de las personas que podían ayudarlo en ese sentido, y todas ellas estaban convenientemente fuera de Cyoria.

El segundo fue igual de crucial. Cualquier conocimiento sobre el bucle temporal que la matriarca lograra obtener a sus espaldas, casi con certeza, lo consiguió arrancándolo de la mente de alguien. De alguien que no era la Ropa Roja, probablemente un par de personas normales que desconocían el bucle, pero que aún mantenían una pequeña parte del enigma. Si pudiera identificar a esas personas clave y leer sus pensamientos, descubriría cuál era el gran secreto. En otras palabras, necesitaba desarrollar su magia mental, aunque las éticas quedaran en segundo plano. No creía poder hacerlo solo, por lo que tendría que buscar otras redes de araña para ello.

Por último, era humillantemente débil frente a la Ropa Roja en su último encuentro, y si el otro mago no hubiera cometido algunos errores graves al enfrentarse a él, probablemente habría sido completamente derrotado. Necesitaba mejores trampas y tácticas de emboscada, habilidades de combate superiores para no estar completamente condenado cuando esas emboscadas fracasaran, y magias de movimiento más eficientes para retirarse y escapar cuando esas habilidades no fueran suficientes. Según su parecer, la única forma efectiva de mejorar en esto era con práctica constante — en otras palabras, salir y buscar problemas. El único inconveniente era

que eso iba en contra de casi todos sus instintos.

Pero de todos modos tendría que hacerse. Consideraba que adentrarse en la Mazmorra y empezar varias reinicios para explorar la tierra salvaje al norte sería un buen comienzo, y más adelante decidiría adonde ir desde allí.

De acuerdo con esas metas, decidió que su tercer reinicio después de la aranea sería algo más sistemático que sus anteriores recorridos. Después de marcar en un mapa las ubicaciones de los aliados de Kael, eligió una ciudad de tamaño medio llamada Knyazov Dveri como su próximo destino. La ciudad estaba cerca de la naturaleza salvaje del norte y contaba con un acceso notable a una mazmorra, por lo que tendría muchas oportunidades para practicar sus habilidades de combate; además, se encontraba sobre un pozo de maná de rango 2, que, aunque bastante escaso en comparación con otros, era mejor que nada; y, por último, estaba aproximadamente en el centro de una dispersa nube de aliados de Kael repartidos por toda la región, por lo que tendría fácil acceso a ellos en caso de que el de la ciudad resultara ser un callejón sin salida. Hasta donde Zorian podía ver, era un lugar ideal para comenzar.

Al día siguiente, teleportó a la ciudad más cercana alcanzable con su hechizo de teletransporte y partió en dirección a su objetivo.

Revision #1

Created 30 March 2026 00:29:37 by Robert White Mar

Updated 30 March 2026 00:29:40 by Robert White Mar